

Don Tomás Romay y Chacón, en el bicentenario de la Vacunación Antivariólica en Cuba.

Ramón Madrigal Lomba*

Resumen

El 12 de febrero de 1804 tuvo lugar en la Isla de Cuba un hecho histórico-médico trascendente. Su principal protagonista fue el Dr. Tomás Romay Chacón, quien introdujo, preservó y propugnó la vacunación antivariólica. Se ofrecen los antecedentes más significativos en Europa y la Isla hasta la llegada de la vacuna procedente de Puerto Rico así como la visita de la Real Expedición de Balmis y la creación de la Junta Central de Vacuna.

Palabras claves: Cuba, Tomás Romay, Real Expedición, Junta Central de Vacuna, vacuna antivariólica.

Abstract

On February 12th 1804, a highly important historical-medical event took place in the Island of Cuba, the main protagonist was Dr. Tomás Romay Chacón who introduced, preserved and supported the antivariolic vaccine to the island. The most significant antecedents in Europe and the arrival of the vaccine from Puerto Rico are described, as well as the visit of the Balmis Royal Expedition and finally the creation of a Vaccine Central Board.

Key words: Cuba, Tomás Romay, Real Expedition, Vaccine Central Board, antivariolic vaccine.

* Doctor Ramón Madrigal Lomba, Profesor auxiliar de Cirugía e Historia de la Medicina. Facultad de Ciencias Médicas de Matanzas, Cuba.

CON LA UNIVERSIDAD, fundada en 1728, empieza nuestra vida médica, pero hasta Tomás Romay no empieza nuestra verdadera vida científica; hasta él no nos incorporamos al ritmo universal, pero entonces lo hacemos con ímpetu y gallardía.¹ Había nacido en la Habana, el 21 de diciembre de 1774. Su juventud de estudios la corona con la maestría en Artes, Bachiller en Medicina y el desempeño de la Cátedra de Texto Aristotélico (Filosofía) en la Facultad de Artes. En 1790, estando vacante la Cátedra de Vísperas de Medicina o Patología, se presenta a oposiciones y la obtiene; pero al finalizar su período no concurrió a nuevas oposiciones por cuanto veía la poca utilidad de su enseñanza teórica en materias eminentemente prácticas.²

Aquella cátedra se limitaba a lecturas sobre los clásicos, hecho que denunciaba como perjudicial y al que oponía la actividad clínica al lado de los enfermos, el estudio de las lesiones, la búsqueda de los síntomas y la exploración de los signos. Con su renuncia y estos criterios abrió una época que con justicia se ha podido llamar el inicio de la medicina científica cubana.³ Años mas tarde lo veríamos enfrascado en la creación de la Cátedra de Clínica Médica en el Hospital Militar de San Ambrosio de la Habana, proyecto materializado, al fin, en 1834, y siendo él mismo, su primer profesor.⁴

El nuevo médico tomó en serio la medicina y se entregó con tal ardor a su ministerio como podía haberlo hecho en el suyo el sacerdote de más intensa vocación.

El conocimiento médico de Romay era extraordinariamente sólido y todavía hoy agrada la lectura de su obra profesional, como por ejemplo, cualquiera de sus monografías o notas sobre la fiebre amarilla, en las que se acredita como observador concienzudo y estudioso infatigable que sabe cuanto del tema se ha dicho hasta el momento en que habla. Su memorable Disertación sobre la fiebre maligna llamada vulgarmente vómito negro inicia la bibliografía médica en Cuba.⁵

En ocasión del bicentenario de su nacimiento, ocurrido en 1974, el ilustre gastroenterólogo argentino Juan Nasio hubo de señalar:

Tomás Romay y Chacón, médico, científico, educador, estadista, y reformador insigne de Cuba es un paradigma entre los precursores latinoamericanos de la medicina moderna. Analizar y profundizar su vida este año en que se cumple el bicentenario de su nacimiento, es comprender la ardua, sacrificada y perseverante empresa que realizaron nuestros hombres de ciencia en Latinoamérica.

Romay fue un creador sistemático; abrió las puertas al pensamiento libre en la ciencia. Al igual que otros médicos y hombres de ciencia de la época de la colonia, Romay, junto a las ideas de Montesquieu, estudiaba los mas recientes progresos que se producían en Europa en el orden científico

Al calor de la filosofía experimental que emergía del "Novum Organum" de Francis Bacon, asimiló en la vertiente científica lo que en ese entonces absorbía vehementemente José Agustín Caballero en la vertiente filosófica. Por esta razón, los grandes descubrimientos europeos en el campo del conocimiento de la naturaleza arrancaban de cuajo las falacias que encubría un escolasticismo decadente y bloqueante. Todo fue introducido, comentado y aplicado en esta parte de América por el notable sabio cubano.⁶

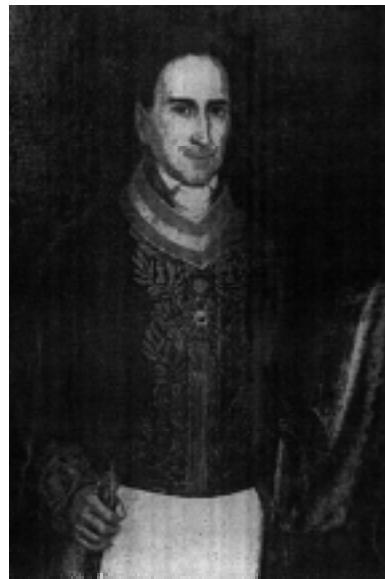
Por su parte, y en ocasión misma del bicentenario del nacimiento de Romay, la profesora Isabel Monal hubo de significar:

Cuando Romay inició sus reformas científicas, el país vivía en una profunda ignorancia de las ciencias, la Medicina seguía hundida en las penumbras del peripato y la enseñanza científica era pobre y escasa, limitada a textos que no recogían los cambios introducidos por el Renacimiento. Como médico que era, realizó sus actividades innovadoras fundamentalmente en la Medicina. Desde el Papel Periódico y la Sociedad Económica de Amigos del País estimuló igualmente la introducción de nuevos estudios científicos y la mejora de los ya existentes.

En la Isla, nos dice su biógrafo José López Sánchez, la Medicina vivía en el soponcio del medioevo. Los destellos humanistas del Renacimiento nos habían rasgado el pasado y brumoso ambiente de ignorancia escolástica... ...hasta que Romay no comienza su actividad en el campo de la medicina, ésta no tendrá verdadero carácter científico.⁷

La introducción de la vacuna es una de las medidas más sobresalientes encaminadas a este fin; contundente acción práctica contra el atraso científico de la Isla.⁸

Romay fue una mente abierta e innovadora, enemiga de la rutina infecunda, para quien toda nueva teoría era acreedora de estudios e investigación. Y así vemos como, al final de su vida, abandona todas las sectas doctrinarias, incluyendo la de Brousseau, y recomendaba el eclecticismo. La introducción, la propagación y la conservación de la vacuna antivariólica durante más de 30 años es un episodio címero en su actividad médica.⁹



Doctor Tomás Romay y Chacón.

Romay, su lucha por introducir en Cuba la vacuna antivariólica

La palabra viruela ha sido empleada por primera vez por Marius, obispo de Avenches, Suiza, en el año 570. Años más tarde fue descrita magistralmente por Rhazes. Antecedentes epidémicos importantes son la pandemia europea de 1614, la epidemia en Inglaterra, 1666-1675 y epidemias en América del Norte a lo largo del siglo XVII.¹⁰

La idea madre de la inoculación es aparentemente tan antigua como la enfermedad y a lo largo de los siglos, la inoculación humana con el virus variólico ha sido mencionada y practicada desde las antigua India y China y la Escuela de Salerno, pasando por la experiencia de Lady Wortley Montagu (1717), las epidemias de Boston (1721-1752),¹¹ y los trabajos del húngaro Stephan Weszpremi (1723-1739).¹²

En 1796 realizó Jenner (1749-1823) la primera vacunación, y en 1798 se publica su libro sobre la vacuna variólica, donde sostiene que "una vacunación con substancia de la pústula de la ubre de la vaca o vacuna protege de la viruela". El mérito de Jenner está en su esfuerzo por convertir su tesis en un principio científico constantemente activo, basándola en una demostración experimental;¹³ principio que finalmente llevaría a la inmunización del hombre contra el tifus, el cólera y otras enfermedades.

Desde épocas tempranas de la Colonia, las epidemias de viruelas eran un serio problema. Ilustran al respecto las siguientes notas tomadas de Actas Capitulares:

Enero 1598... .Hay preocupación por la epidemia de viruela y sarampión que padecen los indios de Guanabacoa... .Diciembre 1696... . El Cap. General eleva petición al Rey solicitando se envíen mas negros para trabajar, pues existe epidemia de viruelas que está acabando con los existentes...¹⁴

A lo largo del siglo XVIII se presentaron en Cuba periódicas epidemias en La Habana y otros puertos, relacionadas con navegantes, viajeros y el tráfico de esclavos.

Romay, bien informado de los resultados de Jenner, y ansioso de conseguir en la Isla el pus vacuno, realiza penosos viajes por los campos, a veces a pie y bajo la lluvia. Concluye el año de 1802 y aún en Cuba no ha sido posible comenzar la vacunación por carecerse de la fuente. Incluso envíos del exterior del "virus vacuno", conservado entre cristales, se habían aplicado sin resultados.¹⁵

A fines de 1803 se inicia una epidemia en La Habana, y se presumía con fundamento, que la misma aumentaría su virulencia en los meses siguientes:

...y sabiendo que estaba muy distante de éstas costas la Expedición en que la beneficencia de nuestro Soberano nos enviaba en la vacuna el mas eficaz preservativo...; nos juzgábamos casi sin recursos para salvar las vidas de nuestros hijos y domésticos.¹⁶

...Tal era la consternación de este pueblo, cuando muchas casualidades felizmente reunidas, introdujeron en él a Doña María Bustamante, el 10 de febrero del presente año, la cual había hecho vacunar a su único hijo y a dos mulatitas, sus criadas, en la Aguadilla de Puerto Rico, el día primero del propio mes, dando a la vela el siguiente... Reconocidos estos granos, y encontrándolos legítimos y en perfecta sazón, vacuné inmediatamente a mis cinco hijos y a otras treinta y una personas... sólo en nueve de ellas se verificó la erupción; pero fueron suficientes... Sin perder tiempo anuncié por el Periódico esa plausible noticia, prometiendo comunicar generosamente el pus vacuno a todos los que quisieran recibirla.¹⁷

Sin embargo, para mas cerciorarme y convencer de su legitimidad... determiné reconociesen a mis vacunados tres facultativos... la tarde del séptimo día de la vacunación se ejecutó este examen... los facultativos atestaron unánimemente que todos tenían la verdadera vacuna. Con ello quedó radicada la vacuna en La Habana y varios facultativos se dedicaron a propagarla con una inteligencia y generosidad dignas del mayor elogio.¹⁸

No todo ocurrió en armonía puesto que hubo otros médicos que propagaron una vacuna ineficaz, tomando el pus de los mismos niños a los cuales ya Romay había extraído el legítimo y viable. Y sucedió que muchos de éstos así vacunados fueron invadidos de las viruelas naturales, hechos éstos que suscitaron dudas y rezos con motivo de atacar las viruelas a los que habían recibido la falza vacuna.¹⁹

Y para disipar un error que tanto se opone a los progresos de la nueva inoculación, no satisfecho con publicar varios papeles manifestando la causa de esa novedad,²⁰ recurrió por último a una prueba... Propuso a las autoridades que deseaba inocular con las viruelas naturales algunas personas vacunadas... en presencia del Real Tribunal del Protomedicato... en marzo se ejecutó dicha contraprueba en dos de mis hijos... en fecha 16 de abril informó el Protomédico regente el feliz resultado de dicha operación.²¹

No obstante, la vacunación progresaba por toda la Isla, y ya el 3 de abril había salido para Veracruz la fragata "María de la O", con D. Joseph Pérez Carrillo llevando el virus vacinal; llegados a Veracruz y presentados al Gobierno, tanto Carrillo como D. Florencio Comoto, cirujano de la ciudad y comisionado por su Ayuntamiento, empezaron a vacunar públicamente. El día 25 el señor Virrey recibió varios vidrios cargados con el pus vacuno remitidos por Comoto; a su vez el Cabildo de Veracruz le envió al Dr. Joseph María Pérez y varios niños vacunados, quienes llegaron a México el 30 de abril difundiéndose la vacunación por la capital y todo el Reino.²²

La Real Expedición de Francisco Javier de Balmis arribó al puerto de La Habana el 26 de mayo. Prontamente Balmis se informó de todo lo acontecido y realizado en vacunación antivariólica, además su celo y la eficacia con que contribuyó a difundir y consolidar la nueva inoculación, decidió la opinión aún vacilante de algunos profesores y dispuso la desconfianza y el tenaz rechazo a la vacunación.

Balmis presentó un plan científico y económico para establecer en La Habana una Junta Central de Vacunación; luego que el mismo fuera aprobado y constituida la Junta, Romay quedó al frente de la misma.²³

El 18 de junio de 1804 la Expedición partió rumbo a Campeche después de haber vacunado seis mil personas. Desde México, Balmis escribió a Romay relatándole las peripecias y progresos en la búsqueda e inoculación de la vacuna, así como de las experiencias de los mexicanos D. Jaime Gursa y D. Mariano

Anzures;²⁴ pero es oportuno señalar que ya desde el año 1802 se vacunaba contra la viruela en México.²⁵

Diez años más tarde, en 1815, la Junta Central de Vacunación informaba sobre un total de 170,000 vacunaciones desde su introducción. Durante más de tres décadas Romay se consagró a la vacunación antivariólica.

D. Tomás Romay Chacón falleció en La Habana el 30 de marzo de 1849 cerrando una página de gloria en la medicina cubana.

Referencias

1. Villaverde, Manuel. *La Medicina en Cuba, hasta la República. Historia de la Medicina*. La Habana, Publicaciones del Ateneo de la Habana, Editorial Selecta, 1944, p.341.
2. Delgado García, Gregorio. *Historia de la Enseñanza Superior de la Medicina en Cuba*. La Habana, Cuadernos de Historia de la Salud Pública, Editorial Ciencias Médicas, 1990, vol. 75, p.36.
3. Villaverde, Manuel, op. cit., pp.343.
4. Delgado García, op. cit., pp.46.
5. Ibid. p.37.
6. Nasio, Juan. "Tomás Romay en la Revolución Médico Científica del siglo XVIII en América", *Ensayos Científicos en Memoria de Tomás Romay*. La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, 1968, pp.13-24.
7. Monal, Isabel. "Tomás Romay y la lucha científica contra el Escolasticismo en Cuba", *Ensayos Científicos en Memoria de Tomás Romay*. La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, 1968, p.65.
8. López Sánchez, José. Tomás Romay y el origen de la Ciencia en Cuba. La Habana, Academia de Ciencias. Museo Histórico de Ciencias Médicas "Carlos J. Finlay", 1964, p. 53.
9. López Sánchez, José. *Bicentenario de Tomás Romay. Ciencia y Medicina. Historia de la Medicina*. La Habana, Editorial Científico-Técnica, 1986, p.169.
10. Garrison, Fielding H. *Introducción a la Historia de la Medicina*. Madrid, Calpe, 1921, pp.112-116.
11. Douglas Guthrie. *Historia de la Medicina*. Barcelona, Salvat Editores, 1947, p.40 y 44.
12. Ibid, p.302.
13. Garrison, op. cit., p.395-398.
14. López Serrano, Elena. "Efemérides Médicas Cubanas". *Cuaderno de Historia de la Salud Pública*. La Habana, Consejo Nacional de Sociedades Científicas, 1985, vol. 69, pp.17 y 218.
15. Martínez-Fortun y Foyo, José Andrés. *Cronología Médica Cubana*. La Habana, 1949, Fascículo II (1801-1825), p.1 y 4.
16. Romay Tomás. *Memoria sobre la introducción y progresos de la vacuna en la Isla de Cuba. Obras completas de Tomás Romay*. La Habana, Academia de Ciencias de la República de Cuba, 1965, t.I, p.202.
17. Idem.
18. Ibid., p.203.
19. Ibid., p.204.
20. Romay, *Obras Completas*, vol.1, pp.215-221.
21. Memoria... op. cit., p.203.
22. Monal, Isabel, op. cit., p.214.
23. Romay, Memoria... op. cit., p.207.
24. La Gazeta de México del 16 de octubre. Se refiere a la actividad de D. Jaime Guaza, introductor y propagador de la vacuna en las Provincias Internas. En la carta a Romay, Balmis se refiere al hallazgo de cow-pox en vacas del Valle de Atrisco (S. E. de México) y a la cooperación del Profesor D. Mariano Anzures. En la nota se informa de las experiencias, sin resultado de los profesores D. Alejandro Arboleya y D. Antonio Serrano, residentes en México, inoculando vacas con el pus del gábarro. Tomás Romay, *Memoria...* op. cit., p.210.
25. Garrison, op. cit. p.399.

Bibliografía

Tomás Romay Chacón. *Obras completas, 2 tomos e índice*. La Habana, Academia de Ciencias de la República de Cuba, Museo Histórico de las Ciencias Médicas "Carlos J. Finlay", 1965.